Y en la armonia del instante, cuando tu cuerpo adquiere una extenuación de agonizante,

toma tu exangüe faz inerte, bajo lo blanco de la Luna las palideces de la Muerte.

KASIDAS a josé frances rodríguez

Yo soy como un sueño que viene de Oriente, sobre un dromedario cargado de aromas y perlas de Ormuz. El sol de la Arabia tostó mi amplia frente y camino ciego de gloria y de luz.

¡Oh, virgen morena! ¡Bajo el frágil lino de nómada tienda, te vi entre mis brazos morir de pasión!... El cascabeleo de una caravana cruzaba el camino, temblaban los astros, y lejos se oía rugir al león. Mi canto recuerda la canción doliente que los beduínos sobre sus camellos entonando van, entre las arenas buscando una fuente: todo es sensualismo, sangre, amor y celos, y fatalidad.

Mi sombra, à la Luna, vieron los chacales, la lanza en la mano y al viento flotante su blanco alquicel, volar al combate por los arenales, tendido al galope y sueltas las crines el negro corcel.

Mientras à la Luna se abre el nardo y canta frescuras la fuente, Sultana, yo vengo, sordo de armonias y ciego de luz, à rimar contigo mis sueños de Oriente en los surtidores y en los arrayanes de un patio andaluz.

Yo traigo en las jibas de mis dromedarios fábulas de joyas: todos los tesoros del Cielo y del mar. Mis versos de oro son como incensarios que queman su mirra, su incienso y su ámbar al pie de tu altar, Yo soy de esa tribu de nobles guerreros cuyos yataganes en la lid renida siembran el pavor; mas si en unos ojos se ven prisioneros, pálidos y tristes, se mueren de amor.

¿La fortuna? ¡Que otros alcen en las arenas alcázares que el viento ó el tiempo arrasará! Yo he derrochado pródigo el oro á manos llenas. Mi afecto lo da todo, sin saber lo que da.

Palmera que se yergue en áridos senderos esparciendo la sombra de su fertilidad: su fruto sacia el hambre voraz de los viajeros, y es su tronco un refugio contra la tempestad. Estremece sus frondas el rumor de los nidos, à su sombra se vieron camellos sestear; y si el rayo le hiere, sus tràgicos quejidos riman las formidables estrofas de un cantar.

La vieron una tarde, crujiente y desgreñada, las lentas caravanas que hacia Damasco van, luchar entre una nube de arena calcinada, hasta ahogar en sus brazos la voz del huracán.

A veces en las brisas aspira los efluvios de otra palmera erguida en otra soledad, ¡y el amor abejea en sus cabellos rubios y se estremece toda de voluptuosidad! III

Salió de sus cavernas el León. Iba hambriento. Con las fauces abiertas y la crin encrespada, se detuvo un instante, aspirando en el viento el perfume de alguna gacela extraviada.

Sintió correr el agua; y la vió que en la fuente, la llama de su lengua movible humedecía... Se agazapó entre juncos. En el sereno ambiente sólo el zumbar isócrono de un tábano latía. Astuta y sigilosa se distendió la fiera; saltó sobre el antilope, y una voz lastimera como un grito de muerte, turbó la paz del viento...

Virgen que vas cantando, con tu ánfora, á la fuente, vuelve á tu aduar, y calla tu canción balbuciente...

Acechando en mi carne hay un león hambriento.

IV

Dijeron los pastores que apacientan sus cabras en el alcor: «Tu amada pasó al alba... La tierra se ha cubierto de flores bajo su milagrosa sandalia perfumada.»

Y un cazador me dijo, con la voz dolorida de emoción: «Esta noche la vi cruzar cual una blanca gacela herida, y á su paso los bosques se poblaban de Luna.» Cantaron las doncellas
que lavan en el rio:
«De sus negros cabellos las gotas de rocio
el cáliz de los lirios han colmado de estrellas.»

Y exclamaron los guardias de palacio: «La vimos atravesar la noche: su traje fulguraba de joyas, y á su paso nuestras armas rendimos cual si fuese la esposa del Rey la que pasaba.»

¡Oh, tu mano, tan quedo llamó anoche á mi puerta, que no le oí! Entre sueños crei escuehar tu acento, que triste y quedamente suspiraba: «Despierta...» ¡Y crei que sería una ilusión del viento!

En dónde estás? Persigo en los montes tus huellas. Te llamo con el nombre más dulce en mis canciones. Y al oirme, de pena, el Cielo llora estrellas, y á mis plantas se postran llorando los leones. Amor ¿por qué te has ido? Las tórtolas se arrullan. Llegó la Primavera. El tálamo está intacto... ¿Para qué hacer el nido si no ha de llegar nunca la que mi amor espera?